

## **SEMINARIO POST CRES 2018**

Este lunes, durante el simposio «La Udelar y el contexto post-CRES de Córdoba 2018», referentes en la temática de la educación superior a nivel internacional advirtieron sobre acciones preocupantes, contrarias a la idea de la educación superior concebida como un bien público social y un derecho que debe ser garantizado por los Estados.

El simposio propuso la reflexión luego de la III Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe (CRES), que se realizó en junio de este año. Contó con las intervenciones del rector de la Udelar, Roberto Markarian, el secretario Ejecutivo de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM), Álvaro Maglia, el presidente del Servicio de Relaciones Internacionales de la Udelar, Lincoln Bizzozero, los prorectores de la Udelar Cecilia Fernández, Fernando Peláez, Mario Barité y Hugo Calabria, el investigador Jorge Landinelli, así como representantes de los órdenes estudiantil y docente.

También participaron los especialistas Marco Antonio Rodrigues Dias, ex director de Educación Superior de Unesco y coordinador de la I CRES, y Estela Miranda, profesora titular en el área Educación de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y coordinadora del Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior del Mercosur.

La III CRES se desarrolló en Córdoba, Argentina, con la UNC como institución anfitriona. Junto con esta CRES se realizaron actividades en conmemoración de los 100 años de la Reforma de Córdoba. Las conferencias regionales anteriores se realizaron en 1996 en La Habana, Cuba, y en 2008 en Cartagena de Indias, Colombia. Ambas funcionaron como eventos preparatorios para las Conferencias Mundiales de Educación Superior (CMES) de 1998 y 2009, en París.

Todos estos eventos son promovidos por la Unesco, y en particular en nuestro continente por su Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC). En las conferencias participan miles de representantes de gobiernos nacionales e instituciones de enseñanza superior para reflexionar sobre el tema.

Antes de cada conferencia se realizan varios eventos preparatorios, pero además, las CRES deben dar lugar a la elaboración de un plan de acción proyectado a diez años, que contenga lineamientos y propuestas para el sector. De acuerdo con las pautas de Unesco, en nuestra región todo el proceso, junto con la generación de documentos declaratorios y propositivos, debería ser coordinado por IESALC. Las demoras en la elaboración de ese plan de acción generaron varios cuestionamientos durante el simposio.

### **A no esperar**

Rodrigues Dias, que fue presentado por Bizzozero como un experto en el tema por haber participado en todas las conferencias sobre educación superior mencionadas, y por «conocer bien a la Unesco por dentro», dijo que él representa «el pasado», y que «el pasado sirve para saber qué es lo que uno no tiene que hacer».

Se refirió a la situación actual de Brasil, su país natal, en la que gana terreno la intolerancia y la falta de diálogo. Las condiciones socioeconómicas de la población empeoran, crece la violencia, «se ha perdido la batalla de la comunicación y por tanto la batalla política, la gente piensa que es normal lo que está pasando». Sobre el futuro próximo del país, con las elecciones presidenciales en octubre, prima la incertidumbre, señaló, «todo es posible». En ese contexto la educación pública está siendo «destrozada, liquidada, es un suicidio colectivo», afirmó. Sin dudas esa crisis tendrá consecuencias en la región, agregó.

Para el ex funcionario de Unesco, el avance de las tendencias mercantilistas en la educación superior consolida «un pensamiento formulado en el Consenso de Washington», un conjunto de medidas promovidas por el Banco Mundial, el FMI y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos en los países en desarrollo, a fines de la década de 1980. Proponían reducir la intervención del Estado en todos los campos sociales, favorecer la desregulación de la economía y las privatizaciones. Esas políticas incluyeron a la educación superior, de manera que se estimuló su comercialización, explicó.

Relató su experiencia al participar de las conferencias regionales y mundiales en educación superior en décadas anteriores. Valoró las declaraciones acordadas en los encuentros de La Habana y Cartagena de Indias, que defendían la idea de que la educación debe ser un bien público social y un derecho humano que debe ser garantizado por los Estados. Recordó también que en las conferencias mundiales fue necesario enfrentar la oposición de muchos funcionarios de organismos internacionales, así como también de los representantes de las universidades tradicionales de Europa y Estados Unidos.

También refirió eventos de «manipulación» en la redacción de textos, como cuando en 2003 una reunión de seguimiento de la CMES de 1998 organizada por Unesco generó un documento que cambiaba el sentido de la declaración final de aquella conferencia, reemplazando los términos «bien público social» por «bien público global». Los representantes de nuestra región protestaron durante un año hasta que lograron que se respetara la expresión original. Algo muy similar ocurrió luego de la CMES de 2009, comentó.

### **No se negocia**

Por eso para Rodrigues Dias fue «un milagro» haber mantenido la ratificación de las conferencias regionales anteriores en la declaración final de la CRES 2018, con un documento que también es «fiel» a la Reforma de Córdoba. Para defender la posición regional sobre la educación superior frente a las tendencias contrarias, alentó a «estar informados», también sugirió que las universidades definan sus misiones con claridad. De esa manera plantearán una guía para ser defendidas por los colectivos universitarios de todas las fuerzas y organizaciones que actúan en favor de la mercantilización de la educación superior.

Alentó a las universidades de AUGM a «hacer más» para que los principios reafirmados en la CRES 2018 se difundan, a marcar una agenda y mantener una dirección. Los problemas que las universidades enfrentaron antes son también «problemas de ahora», es necesario tener proyección hacia la CMES prevista para 2021. Al igual que los ejércitos en una guerra, «no hay que tener miedo, y no hay que esperar», aseguró.

Por su parte Miranda destacó las dimensiones de la última CRES, en la que hubo más de 10.000 inscriptos y más de 5.000 participantes acreditados. La organización debió reformular el programa, diseñar actividades simultáneas y reacomodar los espacios disponibles en la ciudad universitaria cordobesa. Destacó que durante el encuentro hubo foros de rectores, reuniones de ministros, de investigadores, de gremios, estudiantes, expertos y autoridades de gestión. Resaltó que asistieron representantes de casi todos los países de América Latina y el Caribe.

Los intercambios se dieron en múltiples foros, conferencias y mesas temáticas, y culminaron en una asamblea con 3000 asistentes, en la que se leyó y aprobó la declaración final. Ese documento debe ser el «punto de partida al compromiso de elaborar un plan de acción. En este momento estaríamos en esa etapa, pero no hay señales de que se dé así, sí hay señales que desconciertan».

Agregó que «las relaciones con IESALC no vienen siendo sencillas», y que el organismo está tomando decisiones por su cuenta, de las cuales no informa a las universidades adecuadamente. «Nos manejamos con rumores, nos enteramos de las decisiones por el web de IESALC o por la prensa», señaló. Como ejemplo refirió la realización de una «reunión técnica especializada para avanzar con el plan de acción de la III CRES», para la cual se convocó a universidades venezolanas que «prácticamente no participaron en la CRES».

«América Latina tiene que ponerse firme ante todo esto. La CRES fue de los estudiantes, de los docentes, de los rectores, fue de la comunidad universitaria, que hizo y aprobó la declaración. Hay que sostener esa declaración, y el plan de acción debe respetarla», afirmó. Coincidió con Markarian en que la educación superior es ahora «territorio de disputas», alentó a tomar fuerza promoviendo más reuniones, a defender la posición regional, que «no se negocia», concluyó.